

Jürgen Habermas

El arte de leer

Serie dirigida por Claudia Hilb y Matías Sirczuk

Fina Birulés y Doris Leibetseder (editoras)

Judith Butler

Lectora de Hannah Arendt, Emmanuel Lévinas, Maurice Merleau-Ponty,
Monique Wittig y Simone de Beauvoir

Martín Plot y Tomás Borovinsky (editores)

Richard Rorty

Lector de Martin Heidegger, William James, John Dewey,
Michel Foucault y Wilfrid Sellars

Claudia Hilb y Matías Sirczuk (editores)

Claude Lefort

Lector de Karl Marx, Nicolás Maquiavelo, Étienne de La Boétie,
Maurice Merleau-Ponty y Hannah Arendt

Josep Monserrat y Bernat Torres (editores)

Eric Voegelin

Lector de Platón, Aristóteles, san Agustín, Thomas Hobbes y Vico

Camil Ungureanu y Daniel Gamper
(editores)

Jürgen Habermas

El texto “¿Del antagonismo a la reconciliación?
Habermas, lector de Derrida” fue traducido del inglés
por Cecilia Padilla



el arte de leer

Primera edición, 2019

© Katz Editores
Cullen 5319
1431 - Buenos Aires
c/Sitio de Zaragoza, 6, 1ª planta
28931 Móstoles-Madrid
www.katzeditores.com

© 2019
Editorial Universitaria de Buenos Aires
Sociedad de Economía Mixta
Av. Rivadavia 1571/73
1033 - Buenos Aires
Tel.: 4383-8025 / Fax: 4383-2202
www.eudeba.com.ar

ISBN Argentina: 978-987-4001-23-8

ISBN España: 978-84-15917-43-4

I. Filosofía. I. Ungureanu, Camil II. Ungureanu, Camil, ed.
III. Gamper, Daniel, ed.
CDD 190

El contenido intelectual de esta obra se encuentra protegido por diversas leyes y tratados internacionales que prohíben la reproducción íntegra o extractada, realizada por cualquier procedimiento, que no cuente con la autorización expresa del editor.

Diseño de colección: tholön kunst

Impreso en España por Romanyà Valls S.A.
08786 Capellades
Depósito legal: M-33486-2019

Índice

- 7 Luces y sombras de la *ars lectoria* de Jürgen Habermas, Camil Ungureanu y Daniel Gamper
- 19 Razón, justicia, legalidad y legitimidad. Habermas, lector de Kant, Cristina Corredor
- 43 En el espacio de las razones: Habermas, lector de Brandom, Pere Fabra
- 67 Habermas, lector de Schmitt, Juan Carlos Velasco
- 91 Razón pública inclusiva: Habermas, lector de Rawls, Daniel Gamper
- 113 ¿Del antagonismo a la reconciliación? Habermas, lector de Derrida, Camil Ungureanu
- 137 Los autores

Luces y sombras de la *ars lectoria* de Jürgen Habermas

Camil Ungureanu y Daniel Gamper

LAS CARACTERÍSTICAS DE LA *ARS LECTORIA* DE HABERMAS

En la era de la hiperespecialización, parte de la excepcionalidad de Jürgen Habermas reside en su capacidad de edificar un gran sistema con respecto a cuestiones tan diversas como el lenguaje, la acción social, la historia, la racionalidad, la ética, el derecho, la religión, o la democracia. La omnívora *reading machine* de Habermas analiza y transforma concepciones de diferentes filósofos y ámbitos disciplinares para generar este ambicioso sistema filosófico (Habermas 1982a; 1987; 1998; 2006). El *tipo específico* de lectura habermasiana de otros filósofos no puede ser entendido ni evaluado adecuadamente sin considerarlo parte integral del desarrollo gradual de su Teoría Crítica. Podemos distinguir cuatro características principales de la aproximación habermasiana.

En primer lugar, su lectura es *sistemática*. Hablar de sistematicidad no supone considerar que Habermas esté interesado en hacer exégesis pormenorizadas de otros filósofos. Por el contrario, Habermas analiza, critica y procesa las ideas filosóficas como parte del crecimiento *interno* de su propio sistema. Este sistema surge de la interacción crítica con las principales figuras del pensamiento occidental en un nuevo contexto histórico y científico. Leer e interpretar a los filósofos es fundamental para el desarrollo del proyecto de Habermas, entendido como la continuación y el avance de la tradición filosófica y científica occidental.

La modalidad de la lectura habermasiana refleja, además, un tipo específico de sistema racionalista basado en una visión histórica propia

de la Ilustración (Ungureanu, 2019). Esta visión sistemática concibe la historia mediante conceptos como progreso universal, civilización, aprendizaje y avance de la racionalidad. Su lectura de figuras filosóficas es inseparable de su concepción de la historia: Habermas lee el recorrido de la filosofía como parte crucial de una historia más amplia de aprendizaje civilizatorio y de desarrollo de la racionalidad universal en Occidente. En función de su período histórico, los filósofos han sido capaces de contribuir (o de negar o minar) al desarrollo de esta tradición de pensamiento como dimensión esencial del avance de la civilización, la moralidad y la política.

En segundo lugar, sus lecturas son *interdisciplinarias*. Habermas sigue y expande el enfoque filosófico de la Teoría Crítica y la Escuela de Frankfurt, desarrollado principalmente por Max Horkheimer y Theodor Adorno. En contraste con los enfoques tradicionales del pensamiento filosófico, Horkheimer y Adorno entienden que la Teoría Crítica debe desarrollarse recurriendo a las ciencias sociales y en estrecha colaboración con ellas. En este sentido, el sistema habermasiano basado en la teoría de la acción comunicativa es, a la vez, una filosofía y una gran teoría social que se nutre de una variedad de disciplinas como la sociología, la lingüística, las ciencias políticas, la economía política, la historia y la antropología. El corolario de esta interdisciplinariedad es la crítica de los filósofos “idealistas” contemporáneos que construyen sus puntos de vista de una manera que es, según Habermas, indiferente a las investigaciones científicas. Este es el caso de la deconstrucción de Derrida o del liberalismo de Rawls (véanse los dos últimos capítulos de este volumen).

En tercer lugar, la lectura habermasiana es *crítica y política*. Esta afirmación se aplica no solo a sus escritos directa y explícitamente políticos, sino a su proyecto filosófico en general (Habermas 1982a; 2016). El reto mismo del proyecto tiene una dimensión política que ha de ser entendida en el contexto histórico del colapso de la civilización occidental con las guerras mundiales y el Holocausto. Habermas construye una Teoría Crítica que quiere restablecer la confianza y las bases intelectuales de la modernidad política, de la democracia deliberativa y de la razón universal (Specter, 2013; Velasco 2013). Esta di-

mensión político-performativa de su proyecto modela su tipo de lecturas filosóficas e históricas. Habermas *no* trata a otros filósofos desde una perspectiva neutral (por ejemplo, positivista, analítica o puramente historicista).¹ Para él, el positivismo y la filosofía analítica son metodológicamente cuestionables porque no prestan atención a la dimensión performativa de las ideas en su contexto histórico, sino que analizan conceptos y normas en abstracto. En el polo contrario, el historicismo es discutible porque disuelve cualquier criterio de evolución crítica por medio del relativismo histórico. Además, las lecturas positivistas, analíticas y hermenéuticas no tienen en consideración la necesidad de la crítica de la relación entre las ideas y las *estructuras de poder y dominación* en la sociedad.²

En contraste, las lecturas de Habermas buscan superar la oposición rígida entre positivismo e historicismo, vinculando el argumento filosófico al contexto histórico constituido por relaciones de poder y dominación. Sus lecturas tienen una doble intencionalidad política: en primer lugar, la de criticar las relaciones de dominación y los discursos que las legitiman; en segundo lugar, en un nivel constructivo, la de develar el potencial racional de la emancipación y el progreso en las prácticas históricas y las concepciones existentes (Habermas, 1987; 1998).

Para Habermas, la dimensión política de la Teoría Crítica no se reduce a un ejercicio académico. El filósofo como “experto” en la razón tiene un papel de *lector público* para defender las bases racionales de la democracia y del progreso moral. El modelo criticado por Habermas es el de intelectuales como Martin Heidegger y Carl Schmitt, que miraron la cultura política de la República de Weimar y colaboraron con el nazismo. Todo lo contrario, su *ars lectoria* implica un compromiso público cuya misión consiste en proteger el espacio común de las tendencias intelectuales actuales (por ejemplo, el posestructuralismo o

1 Véase también la participación de Habermas en la controversia política –conocida como *Historikersstreit*– de los años 1980 en la Alemania del Oeste.

2 Algunas de estas críticas fueron formuladas durante la llamada *Positivismusstreit* (Habermas, 2007).

el posmodernismo) que socavan las bases de la democracia y del universalismo moral.

En cuarto lugar, finalmente, la *ars lectoria* de Habermas es *dialógica* y *pluralista*. El pensador alemán edifica su sistema conversando, intercambiando argumentos y construyendo puentes entre distintas tradiciones filosóficas, como la analítica y la continental. Estas dos tradiciones filosóficas se han formado y existen en una relación de ignorancia mutua y rechazo. En cambio, el sistema filosófico de Habermas ha crecido mediante un diálogo abierto más allá de los “muros de separación” entre escuelas y tradiciones. Pocos pensadores contemporáneos han logrado involucrarse de manera tan sustantiva con pensadores de “campos enemigos”, desde Robert Brandom, John Searle y John Rawls hasta Jacques Derrida y Michel Foucault. La naturaleza dialógica y el pluralismo de la lectura habermasiana son rasgos intrínsecos de su sistema filosófico basado en la acción comunicativa y la deliberación.

En este sentido, su arte de leer supone la crítica de dos posiciones alternativas: por un lado, Habermas toma distancia de los enfoques meramente objetivistas y/o científicos de la historia de las ideas y la filosofía (por ejemplo, positivismo, marxismo, funcionalismo estructural); estos enfoques pasan por alto la relevancia de la construcción intersubjetiva del significado y los intercambios dialógicos al adoptar el modelo de las ciencias naturales basado en la causalidad y en leyes deterministas o probabilistas. Desde la perspectiva habermasiana, estos enfoques conducen a un tipo de lecturas antidialógicas y antipluralistas. Por otro lado, los enfoques hermenéuticos tienen la ventaja de llamar la atención sobre la importancia del significado y la comunicación. Sin embargo, representan una forma idealista de lectura que Habermas intenta evitar. Los enfoques hermenéuticos descuidan la relevancia de la dinámica sistemática, las estructuras de poder y la racionalidad instrumental en la formación del significado y la ideología. Por lo tanto, no son adecuados para llevar a cabo una crítica de la sociedad que combine el análisis de sistemas de acción y de las estructuras de dominación existentes. La lectura y el diálogo intelectual entre una pluralidad de posiciones filosóficas se nutren recíproca-

mente. No obstante, la lectura-diálogo tiene también que analizar críticamente los juegos de poder y dominación inherentes a cualquier relación social.

TRES ETAPAS DE LA *ARS LECTORIA* DE HABERMAS

Las lecturas de Habermas de textos filosóficos son una parte fundamental del laboratorio de formación de su sistema; en consecuencia, pueden cambiar con las modificaciones del sistema mismo. Es posible distinguir tres etapas en el desarrollo del proyecto y del tipo de lectura que despliega: en primer lugar, algunas de las características de su lectura se remontan a su fase presistémica, marcada por su *Habilitationsschrift* (tesis de habilitación) de 1962 sobre la esfera pública (Habermas, 1982a). Siguiendo el enfoque interdisciplinario de Horkheimer y Adorno, en este libro influyente, Habermas conjuga la indagación filosófica, la histórica y la sociológica para desarrollar su nueva versión de la Teoría Crítica. Al combinar el análisis de la autocomprensión individual y las transformaciones estructurales en Occidente, esta obra temprana del pensador alemán reconstruye la historia del surgimiento de la esfera pública burguesa. La esfera pública se centra en el razonamiento (*Räsonnement*) y, como tal, está dotada de un potencial emancipador que, en la actualidad, está en declive. Habermas lee y sitúa diferentes figuras filosóficas —desde Hobbes y Locke hasta Kant y Adorno— en una narrativa sociohistórica y filosófica atribuyéndoles “roles” específicos en su desarrollo.

En la segunda etapa sistémica, su enfoque se basa aún más en una variedad de aproximaciones científicas para construir gradualmente lo que él llama “ciencia reconstructiva”. En *Conocimiento e interés* (1982b), el “orden” del progreso histórico viene dado por el desarrollo gradual de tres intereses cognitivos compartidos por los humanos: para sobrevivir y florecer, los seres humanos tienen el interés de controlar y remodelar su ambiente natural, el interés por comunicarse entre sí y mantener de este modo la sociedad y, finalmente, el interés